

MÁS ALLÁ DEL PRODUCTIVISMO CAPITALISTA: EFICIENCIA Y AGRICULTURA FAMILIAR EN LA REACTUALIZACIÓN DE VIEJOS DEBATES TEÓRICOS DE LOS ESTUDIOS AGRARIOS¹

Ramiro Rodríguez Sperat²
Cristian Jara³

RESUMEN: En las discusiones históricas sobre el desarrollo agrario la agricultura actual ha sido imaginada por muchos como un sector moderno, con explotaciones homogéneas, grandes escalas de producción, uso intensivo de los insumos y una gran mecanización. Sobre esa misma línea argumentativa es que la desaparición de la pequeña producción fue predicada por décadas. Sin embargo el pequeño productor sigue ahí, para algunos resistiendo y adaptándose a un medio capitalista que lo agrede y busca subsumirlo; para otros representando la semilla de una forma alternativa de desarrollo. Este trabajo estudia la influencia que tuvo el concepto de eficiencia en este contexto y al mismo tiempo cuestiona la forma de utilizarlo y la validez de los resultados encontrados. Se señala que existieron ciertas limitaciones en la forma de abordar el tema, fundamentalmente basadas en la falta de evidencia empírica y en la forma en la que el concepto fue utilizado.

Palabras claves: eficiencia, agricultura familiar, agricultura capitalista, estudios agrarios.

BEYOND THE CAPITALIST PRODUCTIVISM: EFFICIENCY AND FAMILY FARMING IN THE REUPDATING OF OLD THEORETICAL DEBATES IN OLD AGRICULTURAL STUDIES

ABSTRACT: In historical discussions about agricultural development, current agriculture has been imagined by many as a modern sector with homogeneous farms, large scales of production, intensive use of inputs and high mechanization. In the same line of argument, the disappearance of small production has been predicted for decades. However, small producers are still there, for some resisting and adapting to a capitalist environment that seeks to subsume and assault them, and for others representing the seed of an alternative form of development. This paper aims to study the influence of the efficiency concept in this context and at the same time question the validity of the findings. It emphasizes that there were some limitations in the way of addressing the issue, mainly based on the lack of empirical evidence and the way in which the concept was used.

Key-words: efficiency, family farming, capitalist farming, agrarian studies.

JEL Classification: B1, B2.

¹Registro no CCTC, REA-03/2014.

²Contador Público Nacional, Máster, Doctor en Estudios Sociales Agrarios. Investigador del CONICET, Integrante del Equipo de Sociología Rural del Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (INDES), Santiago del Estero, SE, Argentina, (e-mail: ramirorodriguezsperat@hotmail.com).

³Licenciado en Relaciones Internacionales, Máster, Becario del CONICET, Integrante del Equipo de Sociología Rural del Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (INDES), Santiago del Estero, SE, Argentina, (e-mail: cristianjara_cl@hotmail.com).

1 - INTRODUCCIÓN

Durante un largo tiempo los debates sobre el campesinado fueron dominados por la tesis del dualismo, que colocaba a los productores capitalistas y campesinos⁴ como las principales, y mutuamente opuestas, categorías en los estudios rurales (VAN DER PLOEG, 2006a).

La imagen de una agricultura “desarrollada y moderna”, con explotaciones homogéneas de gran escala de producción, intensificación de insumos, fuerte tecnificación y mecanización constituyeron para autores de gran influencia el escenario predominante en la era de la modernidad (MARX, 1867; LENIN, 1981; BRETÓN SOLO DE ZALDÍVAR, 2010). Sobre esa misma línea argumentativa la desaparición de la pequeña producción familiar ha sido predicada por décadas, y vista como un estadio intermedio del desarrollo agrícola.

Sin embargo el pequeño productor sigue ahí, para algunos resistiendo, adaptándose a un medio capitalista que lo agrede y busca subsumirlo (BARTRA, 2008); para otros representando la semilla de una forma alternativa de desarrollo, de mayor cuidado por el medio ambiente y menor costo de producción, que garantiza cantidad y calidad de alimentos, mayores tasas de absorción de mano de obra y un mejor aprovechamiento de los recursos naturales que tienen a su disposición, lo que constituye una ventaja comparativa en relación a la agricultura capitalista a gran escala (PAZ, 2006; VAN DER PLOEG, 2006b).

La mayoría de los trabajos sobre el campesinado sostienen que una de las características de su producción, que lo hacen diferente a las explotaciones de corte capitalista, es la configuración de una unidad económica familiar; donde el trabajo de sus

propios miembros no suele ser asalariado y donde se conjuga la unidad de producción con la unidad doméstica (CHAYANOV, 1974). Es allí donde el salario como categoría económica en el sentido moderno, estaría ausente (PAZ; RODRÍGUEZ SPERAT, 2011).

Otra característica de estas explotaciones es su carácter parcialmente mercantil (SCHEJTMAN, 1980). Los pequeños productores utilizan los recursos que les ofrece la naturaleza para su producción, lo que actúa como un poderoso correctivo de la relación insumo-producto (SHANIN, 1973), y pueden obtener buena parte de su ventaja competitiva por el uso que hacen de las relaciones sociales no mercantilizadas en las que se hallan inmersos (SMITH, 1986). De esta forma, los procesos de no mercantilización constituyen una estrategia vital para disminuir su dependencia del sistema socio económico en general y ganar autonomía en su propia producción (PAZ, 2008).

Algunos autores definen a la producción campesina como una forma de producción no capitalista, en la que después de deducir los costos de producción no es posible determinar la retribución respectiva de los factores: capital, trabajo, tierra. Es decir que no existe allí ganancia, salario ni renta; por lo cual se sostiene que el trabajo campesino carece de valor monetario (BARTRA, 1976).

Todos estos axiomas apuntan a una característica que resulta clave para este tipo de explotaciones: la pequeña producción, en ciertas circunstancias, puede producir sin la necesidad de dinero o reduciendo al máximo el uso del mismo (VAN DER PLOEG, 2006b). En ese sentido, Shanin (1973) comenta que en tiempos de crisis políticas, guerras, etc. las explotaciones familiares fueron capaces de desplegar estas capacidades, llegando a extremos de casi una total independencia del contexto socio económico dominante; y Paz (2006) sostiene que el campesino es una “bacteria” muy especial, que al igual que las bacterias anaeróbicas que pueden vivir sin oxígeno, aprendieron a sobrevivir en un medio sin capital y situaciones económicas adversas, donde normalmente las empresas capitalistas no pueden hacerlo⁵.

⁴Estas explotaciones agropecuarias también han recibido otras denominaciones según el momento histórico, su ubicación espacial y los enfoques conceptuales utilizados para su estudio. En esta categoría convergen figuras sociales como el pequeño productor, el minifundista, el campesino, el chacarero, el colono, el productor familiar y también los campesinos sin tierra, los productores rurales y las comunidades de pueblos originarios (FONAF, 2006). Para referirnos a ellas, en adelante se utilizarán los términos de explotaciones campesinas, pequeña producción o producción familiar en forma indistinta.

⁵En las economías campesinas estas “irracionalidades” no derivan en una bancarrota, sino en “ajustar el cinturón” y en

Esta misma particularidad se traduce en una dificultad al momento de realizar estudios económicos sobre la producción campesina, ya que dentro del proceso de trabajo siempre van a existir elementos que difícilmente puedan ser valorizados en dinero.

En ese sentido, no sería demasiado válido aplicar a su análisis un concepto como, por ejemplo, el costo económico. Consecuentemente, tampoco lo sería realizar cálculos sobre beneficios económicos, o tomar en consideración el costo de oportunidad. De hecho, una gran parte las categorías y herramientas de análisis que utiliza la economía clásica difícilmente sean válidas para ser aplicadas en los estudios sobre la agricultura familiar, debido a que el concepto de precios no va a estar siempre presente (RODRÍGUEZ SPERAT, 2012).

Se presentan entonces ciertas dificultades al momento de pretender analizar este tipo de explotaciones desde el abordaje metodológico de los estudios económicos clásicos, como también al pretender evaluarlas desde una única racionalidad (ASTORI, 1984).

Sin embargo, desde el mismo momento que surgió una preocupación por los asuntos agrarios en el contexto de la política económica existió la inquietud por parte de los estudiosos de incorporar algunos de estos conceptos al análisis.

Probablemente una de las cuestiones que haya recibido mayor atención haya sido la eficiencia, fundamentalmente debido a que el eje central de discusiones de gran importancia para el pensamiento agrario (como por ejemplo la Cuestión Agraria, el debate sobre la Mercantilización o la Reforma Redistributiva de Tierras), descansa en la disyuntiva de si las pequeñas explotaciones familiares son capaces de obtener (o no) mejores resultados en términos productivos que sus pares capitalistas (KAY, 2006).

El presente trabajo tiene por objetivo analizar retrospectivamente la forma en la que fue utilizado el concepto de eficiencia en los estudios sociales agrarios, indagando sobre la solidez teórica de los argumentos y las evidencias empíricas aportadas por las investigaciones que se han venido desarro-

una mayor "auto-explotación" de la familia (CHAYANOV, 1974).

llando sobre la eficiencia asignada, según sea el caso, a la agricultura pequeña familiar o a la gran agricultura capitalista.

El análisis será efectuado tomando como eje los textos que dieron origen a la denominada Cuestión Agraria y al debate sobre la Reforma Redistributiva de Tierras; intentando demostrarla vigencia de la problemática, después de más de 100 años que se dio comienzo a la discusión.

2 - LOS MARXISTAS Y LA CUESTIÓN AGRARIA

El origen de una preocupación por los asuntos agrarios en el contexto de la política económica puede ser rastreado hasta el primer volumen de *El Capital* (MARX, 1867), donde, como Bernstein (2009) indica, la base clasista de la emergencia de la agricultura capitalista en Inglaterra fue explorada en detalle a través del concepto de "acumulación primitiva".

En su trabajo, Karl Marx le otorgó a su presentación del agro un carácter sistemático tanto al análisis de la estructura agraria como a la dilucidación de las relaciones de ésta con el resto de la sociedad (MURMIS; GIARRACA, 1999). Los aportes de Marx centran su atención en cuestiones más bien de tipo macroeconómicas y estructurales, y desde esa perspectiva, buscan analizar las connotaciones básicas del funcionamiento de la organización social capitalista desde una contingencia histórica de larga duración (ASTORI, 1984). No obstante, es difícil entonces encontrar en la teoría marxista herramientas metodológicas que permitan indagar sobre los métodos utilizados para la obtención de evidencia empírica sobre la eficiencia de la producción agraria (KERVYN, 1987).

En este sentido, en los textos de Marx se puede observar que las palabras "superioridad productiva o eficiencia" son utilizadas reiteradamente, pero siempre en el sentido de que las explotaciones capitalistas van a ser superiores a los pequeños campesinos debido a la capacidad que las primeras tienen para incorporar grandes superficies a la producción, por los recursos económicos de los que disponen y

por la posibilidad de utilizar mejores técnicas de cultivo. De esta manera, resulta complejo constatar empíricamente la eficiencia o superioridad postuladas para las explotaciones capitalistas mediante los datos expuestos.

Fue recién en la década de 1890 que la *cuestión agraria* emergió como un sólido campo diferenciado de investigación dentro de la política económica, ya que en esa década coincidió que fueron escritos los tres textos fundacionales que establecieron los terrenos de esta problemática (AKRAM-LODHI; KAY, 2009). Ellos fueron: **La cuestión campesina en Francia y Alemania**, escrito en 1894 por Friedrich Engels; **La Cuestión Agraria**, de Karl Kaustky (1899) y el trabajo de Lenin (1899), publicado coincidentemente en el año 1899.

En el trabajo de Engels (1950, p. 382) se argumenta que:

el desarrollo de la forma capitalista de producción ha coartado la forma de vida de la pequeña producción en la agricultura; la pequeña producción irreversiblemente va a desplomarse.

La razón por la cual el autor realizaba esta afirmación era que la producción agrícola europea en general, tanto la producida por los grandes terratenientes como por pequeños campesinos, era incapaz de competir con los granos baratos producidos afuera de Europa. Esto estaba llevando a una lenta disolución del campesinado ya que, al no poder competir con las importaciones, estaban siendo despojados de sus tierras. Desde su perspectiva solo en Inglaterra y en la Prusia del este del Elbe esto no estaba sucediendo debido a que estos lugares “disponen de grandes extensiones de tierras y agricultura a gran escala” (ENGELS, 1950, p. 381).

Para Engels era necesario que el campesinado europeo adopte una respuesta política a esta emergente crisis agraria. Para eso el proletariado, que según su opinión tenía una clara comprensión de los problemas del campo y la ciudad, debía adoptar un programa que reflejara las necesidades políticas de los campesinos y, a través de éste, formar una alianza con los trabajadores del campo.

El énfasis de Engels estaba puesto claramente

en las implicancias políticas de la Cuestión Agraria ya que, de cierta forma, la globalización del sistema alimentario emergente como resultado del imperialismo, estaba socavando el estilo de vida campesino en Europa, y que la cuestión agraria era una problemática sobre el trabajo:

su preocupación, no estaba puesta en la temática de la emergencia del capital agrario, la acumulación rural del capital, ni siquiera en el capital en general (AKRAM-LODHI; KAY, 2009, p. 7).

Esta temática fue más abordada por Kautsky y Lenin, debido a que para ambos las fuerzas detrás de las transformaciones identificadas por Engels – incluyendo las transformaciones políticas y sociales – era el proceso que estaba facilitando la emergencia del capital, y consecuentemente las relaciones laborales capitalistas en forma de la industrialización capitalista.

La obra de Lenin (1899) fue escrita en vísperas de la revolución rusa. El objetivo central de su trabajo se orientaba a la realización de un análisis de la economía prerrevolucionaria de Rusia para demostrar que, si se desarrollaba un régimen capitalista, en el marco de la coyuntura que se estaba viviendo⁶, iban a existir dos caminos posibles:

...o bien la vieja hacienda terrateniente, ligada por millares de lazos al derecho de servidumbre, se conserva, transformándose lentamente en una hacienda puramente capitalista, de tipo “*junker*”; y en ese caso todo el régimen agrario del Estado, al transformarse en capitalista, conserva aún por mucho tiempo los rasgos de la servidumbre; o bien la revolución rompe la vieja hacienda terrateniente, destruyendo todos los restos de servidumbre y, en primer término, la gran propiedad (LENIN, 1981, p. 8).

⁶Rusia era un imperio conducido por el zar, dueño de un poder absoluto; la región, basada en una economía netamente agraria y donde existían muy pocas industrias, estaba pasando por una fuerte crisis económica: los grandes terratenientes dueños de extensas zonas fértiles (*junkers*) explotaban a los campesinos, que conformaban cerca el 85% de la población; las guerras habían diezmando a la población, generando escasez de comida, combustible, materias primas, etc., dejando a muchos soldados sin trabajo, y habían puesto en duda el poderío militar del imperio; y la burguesía industrial, débil en número y en peso político, mantenía a los obreros trabajando con sueldos de miseria.

De esta manera, Lenin brinda los fundamentos para la revolución y da las pautas para la organización de las nuevas bases del Estado. Sus escritos se constituyeron en una suerte de doctrina de la clase proletaria que proponía la nacionalización de la tierra y, después de una revolución, la socialización de la agricultura.

En relación a sus comentarios sobre la producción campesina y la capitalista, Lenin sostiene que la primera va a estar siempre en inferioridad de condiciones que la segunda. Esto se puede observar con claridad en el siguiente párrafo:

Es del todo lógico que el campesino acomodado aplique una técnica agrícola considerablemente superior al término medio (mayor dimensión de la tierra, más abundancia de aperos, dinero disponible, etc.); esto se traduce en que los campesinos acomodados efectúan la siembra con mayor rapidez, aprovechan mejor el tiempo favorable, la semilla cae en una tierra más húmeda, efectúan a tiempo la recolección de cereales, trillan el trigo a la vez que lo transportan a la granja, etc. También, como es lógico, la magnitud de los gastos de producción de los productos agrícolas disminuye (por unidad de producto) a medida que aumentan las dimensiones de la hacienda [...] de esta forma, cuanto más se adelanta la producción mercantil en la agricultura [...] con tanta más fuerza debe manifestarse esta ley, que lleva al desplazamiento de los campesinos medios y pobres por la burguesía campesina (LENIN, 1981, p. 66-68).

Si bien Lenin expone datos estadísticos provenientes de diversas regiones productivas de Rusia para fundamentar sus argumentos (en base a datos provenientes de censos y trabajos de otros investigadores), solo se limita a tomar como referencia las variables cantidad de trabajadores, cabezas de ganado de labor, arados y carruajes; dividiendo los valores entre la cantidad de tierra sembrada. De esa manera, concluye en que:

...con el aumento de las dimensiones de la hacienda y de las tierras labradas de los campesinos, disminuye de manera progresiva el gasto de sostenimiento de la fuerza de trabajo, de los hombres y del ganado, el gasto más importante en la agricultura; en los grupos

que siembran mucho, este gasto es por deciatina de siembra casi la mitad que en los grupos con poca tierra de labor.

A primera vista se puede observar que los datos utilizados son de una importante generalidad, sin diferenciar por tipo de cultivo, por calidad del suelo, por zona productiva y, lo que llama más la atención, no se consideran los resultados de la siembra, sino que solo se hace referencia a la cantidad de hectáreas trabajadas.

Tanto Lenin como Kautsky sostenían que la gran propiedad era superior a la pequeña en términos productivos. Este pensamiento se observa en Kautsky claramente, cuando aporta ideas tales como:

Allí donde domina exclusivamente la pequeña propiedad, será más difícil que se forme una gran propiedad, a pesar de que la primera se halle en decadencia y a pesar de la superioridad de la segunda (KAUSTKY, 1899, p. 170).

Pero la diferencia central que mantenían estos dos autores era que Lenin pensaba que esto se originaba en la facilidad que tenían los grandes productores para incorporar importantes superficies a la producción, por los recursos económicos que tenían a su disposición y por la posibilidad de adoptar mejores técnicas de cultivo; mientras que Kautsky consideraba que esa superioridad productiva no estaba dada por las técnicas aplicadas al cultivo, sino que exclusivamente se debía a una cuestión de disponibilidad de capital y escala, con la consecuente disminución de costos unitarios de producción.

Este pensamiento se puede observar en comentarios de Kautsky tales como:

...una pequeña parcela cultivada sobre la base intensiva puede constituir una mejor empresa que una granja más grande cultivada extensivamente (BANAJI, 1980, p. 75), o:

La existencia de pequeños campesinos en toda sociedad capitalista no se explica por la superioridad técnica de la pequeña producción en la agricultura, sino por el hecho de que estos reducen sus necesidades a un nivel inferior al de los obreros asalariados y se esfuerzan en el trabajo incomparablemente más

que estos últimos (KAUTSKY, 1899, p. 320).

El concepto de eficiencia en la producción también fue utilizado en la Rusia de principios del siglo XX, por un movimiento en cierta forma opuesto al leninismo: la escuela de la organización-producción, corriente de pensamiento que proponía la transformación de la organización de la economía campesina con el fin de elevar la producción agrícola. Uno de los principales exponentes de esta escuela fue Chayanov (1974), cuyo principal aporte consistió en sostener que la economía campesina no puede analizarse con los conceptos de la economía política clásica, por lo que es necesario crear una metodología propia para el estudio del estilo de producción campesino.

Las investigaciones de Chayanov (1974) demostraron que la economía campesina es una forma de producción no capitalista, en la que - después de deducir los costos de producción - no es posible determinar la retribución respectiva de los factores: capital, trabajo, tierra. Es decir, no existe allí ganancia, salario ni renta. Chayanov establece que el trabajo campesino carece de valor monetario, y ello le sirve de base para buscar en otros mecanismos la dinámica de la economía campesina (BARTRA, 1976).

El autor, en base a estudios empíricos, introduce importantes argumentos sobre cuáles son los límites posibles de extensión para la unidad doméstica de explotación agraria, la cual se encuentra afectada por la relación entre las necesidades de consumo de la familia y su fuerza de trabajo (la famosa relación brazos-bocas) (Chayanov, 1974, p. 78).

También cuestiona la validez del concepto de beneficio utilizado por los economistas clásicos para el análisis de la explotación agrícola familiar (haciendo referencia expresa a Adam Smith y a David Ricardo), y demuestra como una explotación campesina puede existir en condiciones que llevarían a la ruina segura a una unidad de explotación capitalista (CHAYANOV, 1974, p. 90).

Es en base a estos atributos es que el autor sostiene (a diferencia de sus antecesores) que el campesino no va a desaparecer en el marco del empuje del capitalismo, sino que al contrario: posee

cualidades que le permitirían explotar los recursos de mejor manera que los productores capitalistas.

Recapitulando, los trabajos de Engels, Lenin y Kaustky, al igual que en el caso de Marx, estaban orientados a distintas problemáticas agrarias en torno a la acumulación, la producción y la política. Byres (1996) lo expresa claramente en su trabajo *Capitalism From Above and Capitalism From Below*⁷, que comprende el primer intento tentativo de una deconstrucción de la "vieja cuestión agraria" en sus distintos componentes (AKRAM-LODHI; KAY, 2009).

En lo que respecta estrictamente a la dimensión productiva de la lectura de estos autores se desprende que la superioridad productiva asignada a la gran producción o la profecía de que el campesino menos eficiente iba a desaparecer carecería de una base empírica sólida; se tratan más bien de supuestos ideológicos orientados a sostener una concepción progresiva de la historia en la que el capitalismo debía imponerse como etapa superadora y necesaria hacia una evolución al socialismo.

Chayanov (1974), en cambio, aportó una importante cantidad de evidencia empírica a sus argumentos, a la vez que brinda herramientas conceptuales y metodológicas muy útiles de ser tenidas en cuenta para los estudios de la producción campesina; pero el nivel de abstracción que este autor logró con respecto al modo de producción capitalista, le provocó serias deformaciones en la comprensión de la articulación entre la economía campesina y el capitalismo (BARTRA, 1976).

Estos trabajos, sin embargo, dejaron sentadas las bases para intensos debates. Pero en lo que respecta a los estudios de corte agrario, una de las implicancias más importantes fue que indirectamente llevaron al nacimiento del denominado "debate sobre la reforma redistributiva de tierras", la cual se mantiene vigente hasta la actualidad.

⁷El lector interesado en el estudio de la cuestión agraria en mayor profundidad puede remitirse a estos dos trabajos. Para una mirada sobre la problemática más adaptada a la realidad latinoamericana, se recomienda la lectura del trabajo de Astori (1984) "Controversias sobre el agro latinoamericano. Un análisis crítico".

3 - LA EFICIENCIA DE LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN

...el economista ve a la agricultura como un tipo de producción sencillo, no complicado por la viscosidad de los precios, los obstáculos a la entrada en el mercado, o el exceso de capacidad productiva. La libre competencia está garantizada por que hay siempre numerosos agricultores [...] Todo esto, empero, pertenece ya al pasado; la idílica imagen de la vida rural se ha transformado y no entendemos la imagen nueva, que parece extraña, desconcertante y llena de enigmas aún no resueltos. De cualquier punto que le observemos, nos confunde el comportamiento económico del agricultor (SCHULTZ, 1964, p. 3).

Con estas apreciaciones iniciaba Theodore W. Schultz su famoso trabajo *La crisis económica de la agricultura mundial* (SCHULTZ, 1964), premio Nobel de Economía en 1979 por su investigación pionera en el desarrollo económico agrario, con atención particular a los problemas de los países en desarrollo.

Su trabajo se orientó a explicar las causas que producen diferencias en rendimientos productivos entre lo que él denomina la agricultura moderna y la agricultura tradicional, en lo que constituyó el primer intento de incorporar a la doctrina neoclásica ortodoxa una suerte de "reivindicación económica" a la agricultura campesina.

Hasta ese entonces los economistas ortodoxos habían explicado las diferencias de productividad entre los distintos países utilizando solo las variables capital y trabajo, atribuyendo el residuo al cambio técnico. Pero:

...cuando aplicamos tales modelos a los datos de la realidad encontramos que la mayor parte del crecimiento económico queda oculto bajo el encabezamiento de cambio técnico y que, justamente por tratarse de un residuo, ese crecimiento no recibe ninguna otra explicación (SCHULTZ, 1964, p. 46).

Al mismo tiempo, estos estudios señalaban que el atraso en el que se encontraba la población campesina se debía a que los agricultores

...no han aprendido las virtudes económicas del trabajo y la frugalidad, y por ende, del ahorro y la inversión; pero sin examinar la rentabilidad ofrecida por las inversiones dedicadas a la agricultura tradicional (SCHULTZ, 1964, p. 46).

Para los neoclásicos, los *agricultores tradicionales*⁸ eran concebidos como reductos del pasado, ligados a costumbres ancestrales y sin ánimos de progreso (SCHULTZ, 1964). Sin embargo, Schultz conmueve el tablero de los postulados económicos vigentes hasta ese momento en materia de economía agraria demostrando, en base a trabajos provenientes de la antropología⁹, que la agricultura tradicional mostraba rasgos de un equilibrio económico consolidado, en cuanto al ahorro, la inversión y la producción, logrado a través de generaciones de agricultores y que depende de condiciones críticas que han permanecido virtualmente fijas durante siglos. Para Schultz la tierra, el capital material reproducible y el trabajo a disposición de los agricultores son utilizados con gran eficiencia, incluso con más eficiencia que la "agricultura moderna".

Sobre este esquema entonces, se derivan dos hipótesis económicas que son fundamentales para comprender el comportamiento de los campesinos en la agricultura tradicional. La primera se sintetiza en la reconocida frase: "eficiente pero pobre" (SCHULTZ, 1982, p. 35), que buscaba probar que los escasos recursos a disposición de los agricultores tradicionales eran utilizados con gran eficiencia, inclusive con más eficiencia que en la agricultura moderna. La segunda es el débil incentivo por parte de los agricultores tradicionales para aumentar la producción como consecuencia de muy bajas tasas de rendimiento sobre la inversión.

Schultz al hablar de prueba de aplicación de factores, indica:

...la capacidad para conseguir el volumen de pro-

⁸Schultz utiliza el término agricultura tradicional para referirse a la agricultura que se desarrollaba en los países en vías de desarrollo, donde la agricultura no representaba un porcentaje importante del PBI.

⁹Tax (1953) y Hopper (1957).

ducción óptimo a partir de una cantidad dada de determinados factores productivos (SCHULTZ, 1982, p. 58)

y expresa llanamente la eficiencia técnica de la agricultura tradicional.

En este punto, el autor señala que existió una equivocación por parte de las investigaciones anteriores, debido a que se sobrestimaron las posibilidades de producción de la agricultura en los países en vías de desarrollo y, en consecuencia, dedujeron que los agricultores son incompetentes porque producen mucho menos de lo que se supone que sería fácilmente posible.

Sin embargo su principal debilidad radica en el criterio unívoco de racionalidad asociado al objetivo comprendido por la optimización de una función de producción, restringida específicamente a la maximización de las ganancias. En general, las interpretaciones neoclásicas hacen abstracción del contexto social en el que se integra el proceso de producción, así como del trasfondo estructural en que se asienta el problema agrario. De esta manera, el problema es tratado como si solo involucrara un proceso de asignación de recursos. Astori (1984) lo manifiesta claramente al decir que no puede haber un solo tipo de racionalidad; y lo que debería ser una búsqueda del tipo de racionalidad que representa la agricultura tradicional, se convierte para Schultz, en saber si esta última es o no racional.

Por otro lado, Schultz en su trabajo distingue lo que él mismo llama la agricultura tradicional y la moderna, realizando un análisis comparativo de las variables que explican el comportamiento de una y otra, sin profundizar en la estructura agraria de cada región analizada, ni mucho menos contemplando la posibilidad de que existan diferentes estilos de producción agrícola coexistiendo en un mismo país.

No obstante, Schultz tiene el mérito de introducir en el propio seno del capitalismo al productor tradicional como sujeto eficiente y, en ese marco, contemplar la posibilidad de pensar un modelo de desarrollo agrario alternativo basado en ese tipo de agricultura.

4 - LA TEORÍA DE LA RELACIÓN INVERSA Y EL DEBATE SOBRE LA REFORMA REDISTRIBUTIVA DE TIERRAS

Al trabajo de Schultz le continuaron otros trabajos de mayor profundidad empírica: el estudio de Berry y Cline (1979) *Agrarian Structure and Productivity in Developing Countries*, que es tomado por muchos como el trabajo definitivo que prueba la existencia de una relación inversa entre el tamaño y la productividad de las granjas (DASGUPTA, 1993), y el estudio de corte transversal interestatal de Cornia (1985) *Farm Size, Land Yields and the Agricultural Production Function: An Analysis for Fifteen Developing Countries*, que fue también muy influyente por que aportó una gran cantidad de evidencia en esa misma línea.

Berry y Cline (1979) realizan un estudio de productividad cruzada, analizando las diferencias que existen en los rendimientos de las granjas de acuerdo a su tamaño e indagando en los factores que explican esas diferencias. El análisis de eficiencia realizado y la consideración de la productividad total de los factores buscan demostrar que a medida que el tamaño de la granja se incrementa, teniendo en cuenta que la mano de obra es abundante, y la tierra y el capital son relativamente escasos, existirá una relación inversa entre el tamaño y la productividad de la tierra. En base a esto, los autores señalan que las pequeñas explotaciones se constituirían en el tamaño ideal para la maximización de la producción global, la absorción del trabajo y una distribución del ingreso más equitativa, y en ese marco, proponen una redistribución de tierras a los pequeños productores y sugieren que se estudien las formas de proporcionarles mejores condiciones de acceso al crédito y a las nuevas tecnologías.

A pesar de la enorme influencia que tuvo este estudio (ELLIS, 1988), el trabajo fue muy cuestionado por investigaciones posteriores. En el año 2004, Dyer realizó un examen crítico que resume gran parte de estos cuestionamientos.

Uno de los aspectos más discutibles es que Berry y Cline (1979) consideran que el total de tierras

disponibles para la agricultura (incluyendo praderas, bosques, tierras marginales e incluso aquellas tierras que no son aptas para ser cultivadas) pueden ser convertidas para el cultivo. Dyer sostiene que esto claramente es inadmisibles y realiza el mismo análisis dejando afuera del cálculo a estas tierras, encontrando una variación considerable en los resultados.

Por otro lado, Dyer (2004) indica que gran parte del trabajo descansa sobre el supuesto de que estudios empíricos previos encontraron rendimientos constantes a escala en la agricultura de países en vías de desarrollo. Sobre esto aduce que el hecho de que los estudios empíricos generalmente muestren rendimientos constantes a escala no significa que las economías de escala potenciales no existan. En un contexto histórico, donde las fuerzas de producción no eran de avanzada y donde las grandes y pequeñas explotaciones utilizaban esencialmente las mismas técnicas de producción es lógico encontrar rendimientos constantes o hasta incluso decrecientes. Sin embargo, desde el momento en que existe un potencial tecnológico para lograr economías de escala, entonces la redistribución de tierras puede no llegar a ser la mejor idea (DYER, 2004, p. 57).

Finalmente, Dyer (2004) cuestiona el uso de una sola función de producción para comparar dos sistemas muy diferentes de trabajo, lo que apunta a identificar un importante problema que radica en el corazón del modelo utilizado por Berry y Cline (1979): la presunción de que todas las explotaciones grandes son explotaciones capitalistas, y que las pequeñas son explotaciones campesinas que utilizan la mano de obra familiar. Sostiene que esta "prestidigitación conceptual" oscurece las relaciones reales de trabajo que produce la relación inversa. No queda claro entonces porque estos dos sistemas son colocados en la misma función de producción (la misma curva del producto marginal del trabajo). El modelo está comparando estilos de producción que tienen diferencias fundamentales en la organización de la producción y diferencias cualitativas en su división del trabajo (SCHEJTMAN, 1980).

El segundo trabajo destacado (CORNIA, 1985),

se orientó más específicamente a la obtención de evidencia empírica sobre existencia de una relación inversa. Mediante un análisis sobre 15 países en vías de desarrollo, este autor encuentra que la producción por acre declina sistemáticamente en mayoría de los países estudiados a medida que el tamaño de la granja se va incrementando. Del total de los países abarcados por el estudio, 12 casos muestran una significativa relación inversa entre tamaño y productividad, y 9 de ellos además señalan la presencia de una relación inversa entre intensidad de cultivo y tamaño. De esta forma, Cornia comenta:

Debido a la superioridad comparativa que demuestra la pequeña producción sobre la grande, una redistribución de tierras, si es implementada a conciencia, va a tener efectos benéficos en términos de crecimiento de la producción global, mejoras en la distribución del ingreso y, como resultado final, alivio de la pobreza rural. También supondría un uso de los recursos más acorde con la dotación de factores de los países en desarrollo, ya que aumentaría la absorción de mano de obra [...] al mismo tiempo que se anticiparía a una prematura mecanización, desplazante de mano de obra (CORNIA, 1985, p. 532).

La metodología aplicada en este trabajo también fue muy cuestionada, ya que se sostiene que a niveles de análisis altamente agregados - como el utilizado por Cornia - resulta esperable que exista un alto nivel de heterogeneidad de tierras. Aquellas áreas con mejores calidades de suelo en general, y disponibilidad de agua en particular, y por consiguiente mayor productividad natural de la tierra en promedio, tenderán a atraer una mayor cantidad de asentamiento poblacional. Debido a que la tierra es escasa, en el largo plazo, una mayor densidad poblacional llevaría un menor promedio de tamaño de granja. En principio lo opuesto ocurriría en áreas con tierras agrícolas relativamente pobres. Consecuentemente, en estos niveles macro, es esperable una correlación inversa entre la productividad de la tierra y el tamaño de la granja (como aquella medida con el ratio *output* por hectárea). En cambio si nos movemos de la escala de análisis macro a una micro, se presume que la dirección de la causalidad va a

cambiar.

En ese sentido Roy afirma:

...mientras que a un nivel macro, los factores exógenos son tomados como la causa de la relación inversa, a un nivel micro, los factores endógenos son asumidos como la causa de esta misma relación (ROY, 1979, p. 5).

Así, a un nivel macro (como el utilizado por Cornia), la relación inversa sería causada por la diversidad de condiciones naturales y, como consecuencia, no proporcionaría un fundamento racional para la redistribución de la tierra sobre la base de una superioridad de la pequeña producción (DYER, 2004).

Estos trabajos, que planteaban la superioridad productiva de la pequeña explotación sobre la grande, inevitablemente dieron origen un debate sobre la conveniencia de la aplicación de un programa redistributivo de tierras a favor de los pequeños productores.

La discusión se mantuvo viva hasta la actualidad, con mayor o menor intensidad dependiendo de cada caso y momento histórico. Independientemente de su orientación ideológica, estos trabajos han tomado el concepto de eficiencia como uno de los ejes de análisis, fundamentalmente debido a que en los documentos que dan cuerpo a este debate existe la firme persuasión de que la agricultura familiar, en términos productivos, es superior a la gran agricultura capitalista (KAY, 2006).

Uno de los últimos exponentes fue un artículo publicado por Griffin, Khan e Ickowitz (2002), titulado *Poverty and redistribution of land* que fue muy influyente en la academia europea y sentó las bases para que el tema vuelva a ser debatido con intensidad. En su trabajo los autores proponen, en base a evidencia encontrada en los últimos años, redistribuir la tierra de los grandes terratenientes hacia los pequeños productores familiares pobres o a los trabajadores rurales asalariados. En ese contexto, aconsejan que las reformas de tierras exitosas fueron aquellas realizadas con un alto grado de confiscación; mientras que las realizadas bajo un sistema de compensación total o "amigables con el mercado" son las que tienen una menor probabilidad de ser

exitosas.

Este último artículo incluso dio lugar a una edición especial de *Journal of Agrarian Change*, publicada en el año 2004, con una serie de escritos aportados por los principales referentes del tema que cuestionaron tanto sus elementos metodológicos como conceptuales, ya que Griffin, Khan e Ickowitz hacen sugerencias osadas y

...dramáticamente radicales (y seductoras para aquellos estudiosos del desarrollo normalmente hostiles a las aproximaciones neoclásicas) al proponer que la pobreza rural y la eficiencia productiva van a mejorar "simplemente" con las reformas redistributivas propuestas (BYRES, 2004a, p. 7).

Sus implicancias fueron tan notables que incluso en ciertos casos derivaron en consideraciones por parte de diferentes organismos internacionales dentro sus publicaciones periódicas¹⁰.

5 - COMENTARIOS FINALES

Hasta este punto se han venido desarrollando y contrastado críticamente los fundamentos de distintos autores sobre la eficiencia de la pequeña producción familiar con respecto a la producción capitalista.

Las opiniones son variadas, pero a grandes rasgos se puede observar que el pensamiento fue fluctuando entre la convicción generalizada de una superioridad por parte de la producción capitalista a gran escala y que, aproximadamente a mediados del siglo XX, esta tendencia mutó hacia una reivindicación, en términos productivos, de la pequeña agricultura familiar. Así mismo, en los últimos 20 años se evidencia una suerte de opinión dividida, donde existen defensores de la pequeña producción (GRIFFIN; KHAN; ICKOWITZ, 2002) y otras corrientes que ponen en duda la superioridad de la pequeña agri-

¹⁰El lector interesado en el tema, puede remitirse a Carter (1984), Binswanger y Rosenzweig (1986), Barrett (1996), Binswanger y Deininger (1993), IFAD (2001), UNDP (2002), Deininger (2003), Byres (2004b), Khan (2004), Bramall (2004), Sender y Johnston (2004), Karshenas (2004), Bernstein (2004), Griffin (1974), Carter y Barret (2006), The World Bank (2008), entre otros.

cultura familiar, como el Banco Mundial, exponente significativo de la ortodoxia capitalista, para quien:

los altos costos de transacción vigentes para la comercialización de productos (cuyo mercado principal son los supermercados y grandes intermediarios) y las diferencias de rendimientos obtenidos por la utilización de las nuevas tecnologías hacen que esta ventaja ya no sea significativa. (THE WORLD BANK, 2008, p. 92).

También se observa que a pesar de la importancia y asiduidad con la que fue utilizado el concepto de eficiencia (en sus distintas variantes) en la medida que el conocimiento en materia agraria fue evolucionando, resulta complicado encontrar evidencia sobre la eficiencia de la producción campesina.

En este sentido, se sostiene que para este tipo de estudios se presenta una situación particular y compleja de solucionar en la práctica: el hecho de que una de las principales características de la pequeña producción familiar sea la no mercantilización de los factores de la producción (especialmente en lo que respecta a la utilización de la mano de obra), torna cuestionable cualquier análisis en torno a parámetros monetarios; más todavía si los resultados tienen que ser comparados con explotaciones que parten desde lógicas diferentes, como las capitalistas.

Este problema ya fue identificado por Chayanov en su momento, en su esfuerzo por crear una metodología propia para el estudio del modo de producción campesino (BARTRA, 1976), en cierta forma se ve reflejado en el debate sobre la mercantilización (VAN DER PLOEG, 2006a), y se observa la vigencia de la problemática al no contar hoy con evidencia empírica sólida sobre eficiencia de la agricultura familiar que pueda ser utilizada como sustento para la construcción de teoría.

Realizar estudios económicos en explotaciones campesinas requiere no solo de conocimientos sobre el concepto económico estudiado y las técnicas de análisis existentes, sino también incorporar a su análisis las especificidades de la racionalidad propia y el contexto particular del campesinado (SHANIN, 1973); ya que la superioridad de la agricultura fami-

liar: "...no se explica por el tamaño de una explotación, sino por lo que existe dentro de la misma" (DYER, 2004).

En este marco se destaca que el concepto de eficiencia es, a su vez, un término que ha ido evolucionando con el tiempo hasta llegar a transformarse en la actualidad en toda una línea de investigación de la economía moderna (COELLI, 1996; ÁLVAREZ PINILLA, 2001). De hecho las técnicas de medición más comúnmente utilizadas datan de principios de la década de 1980 (COELLI; PRASADA RAO; BATESSE, 1999), y en la actualidad se habla de distintos tipos de eficiencia, diferentes métodos para medirlas, programas que permiten prescindir de la moneda al momento de realizar la medición, y hasta incluso técnicas de estadística aplicada a las ciencias sociales que pueden complementar el estudio, permitiendo captar las especificidades propias de los distintos estilos de producción agraria (RODRÍGUEZ SPERAT, 2012).

Así, de la misma forma que lo que entendemos hoy por agricultura familiar no es lo mismo que lo que se entendía hace un tiempo atrás (VAN DER PLOEG, 2006b), sería lógico entonces plantearse la duda de si las presunciones realizadas sobre la eficiencia en un pasado guardan relación con lo que es entendido en el presente en torno a la materia.

De hecho, en base a evidencia encontrada en trabajos previos (RODRÍGUEZ SPERAT; PAZ; ROBLED, 2008; RODRÍGUEZ SPERAT, 2012), este artículo sostiene justamente lo contrario: una mayor cantidad de estudios sobre eficiencia en la agricultura familiar, si son realizados a conciencia, ayudarían a evitar que en el intento de mejorar parámetros productivos medidos en forma aislada, se impulse a pequeños productores familiares hacia esquemas de mayor tecnificación e intensificación de la producción; desaprovechando las virtudes de modelos alternativos de desarrollo y exponiendo innecesariamente a estos productores al riesgo de "quedar atrapados en el medio del camino de la transformación hacia el capitalismo" (MEIKSINS WOOD, 2007). O viéndolo desde el otro extremo, en el afán de conservar un estilo de producción determinado solo por el significado romántico que el concepto representa, se pierda la

oportunidad de mejorar determinados aspectos productivos que podrían beneficiar al productor y su familia.

Los aspectos discutidos en este artículo también resultan útiles para la agenda actual de investigaciones sobre la cuestión agraria en América Latina, región que se dirime entre la contradicción de un modelo desarrollista, extractivista y agroexportador y las propuestas emergentes de "un desarrollo alternativo o alternativas al desarrollo" (SANTOS, 2006).

Si bien, el modelo hegemónico en América Latina se ha basado en la valorización de las *commodities* y los recursos naturales, lo cual le ha permitido a los Estados obtener ganancias que pueden ser utilizadas para fines redistributivos, su viabilidad ecológica y social a largo plazo sigue generando múltiples interrogantes.

En este contexto es preciso avanzar en el estudio de experiencias de economías campesinas latinoamericanas que resisten a los desalojos no solo defensivamente, sino también productivamente, utilizando racionalidades no capitalistas que tienen un potencial para contribuir al bienestar de los agricultores familiares y de la sociedad en general, construyendo una ruralidad diversa que incluya y no expulse a los pequeños productores.

LITERATURA CITADA

- AKRAM-LODHI, A.; KAY, C. **Peasants and globalization: political economy, rural transformation and the agrarian question**. Londres: Routledge, 2009. 360 P.
- ÁLVAREZ PINILLA, A. **La medición de la eficiencia y la productividad**. Madrid: Pirámide, 2001. 363 p.
- ASTORI, D. **Controversias sobre el agro latinoamericano: un análisis crítico**. Buenos Aires: CLACSO, 1984. 199 p.
- BANAJI, J. Summary of selected parts of kautsky's the agrarian question, In: WOLPE, H. (Ed.). **The articulation of modes of production: essays from economy and society**. Londres: Routledge and Kegan, 1980. 320 p.
- BARRETT, C. B. On price risk and the inverse farm size-productivity relationship. **Journal of Development Economics**, Philadelphia, Vol. 51, Issue 2, pp. 193-215, 1996.
- BARTRA, A. **El hombre de hierro: límites sociales y naturales del capital**. México: UACM, 2008. 213 p.
- _____. Introducción a chayanov. **Revista de Ciencias Sociales**, México, Vol. 1, Issue 3, pp. 49-69, 1976.
- BERNSTEIN, H. Agrarian questions from transition to globalization. In: AKRAM-LODHI, H.; KAY, C. (Eds.). **Peasants and globalization**. Inglaterra: Routledge, 2009. pp. 239-61.
- _____. Changing before our very eyes: agrarian questions and the politics of land in capitalism today. **Journal of Agrarian Change**, Londres, Vol. 4, Issue 1/2, pp. 190-225, 2004.
- BERRY, R. A.; CLINE, W. R. **Agrarian structure and productivity in developing countries: a study prepared for the international labour office within the framework of the world employment programme**. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1979. 248 p.
- BINSWANGER, H.; DEININGER, K. South African land policy: the legacy of history and current options. **World development**, Philadelphia, Vol. 21, Issue 9, 1993.
- _____.; ROSENZWEIG, M. Behavioral and material determinants of production relations in agriculture. **Journal of Development Studies**, Cambridge, Vol. 22, Issue 3, pp. 503-539, 1986.
- BRAMALL, C. Chinese land reform in long-run perspective and in the wider east Asian context. **Journal of Agrarian Change**, Londres, Vol. 4, Issue 1/2, pp. 107-141, 2004.
- BRETÓN SOLO DE ZALDÍVAR, V. **Saturno devora a sus hijos: miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas**. Barcelona: Icaria, 2010. 248 p.
- BYRES, T. **Capitalism from above and capitalism from below: an essay in comparative political economy**. Londres: Macmillan, 1996. 490 p.
- _____. Introduction: contextualizing and interrogating the GKI case for redistributive land reform. **Journal of Agrarian Change**, Londres, Vol. 4, Issue 1/2, pp. 1-16, 2004a.
- _____. Neo-classical neo-populism 25 years on: déjà vu and déjà passé. **Journal of Agrarian Change**, Vol. 4, Issue 1/2, pp. 17-44, 2004b.
- CARTER, M. R.; BARRETT, C. B. The economics of poverty traps and persistent poverty: an asset-based approach. **Journal of Development Studies**, Cambridge, Vol. 42, Issue 2, pp. 178-199, 2006.
- _____. Identification of the inverse relationship between farm size and productivity: an empirical analysis of peasant agricultural production. **Oxford Economic Papers**, Forder, Vol. 36, Issue 1, pp. 131-145, 1984.
- CHAYANOV, A. **La organización de la unidad económica campesina**. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974.
- COELLI, T. **A guide to DEAP version 2.1: a data envelopment analysis (computer) program**. Armindale: University

of New England, 1996. 49 p.

COELLI, T.; PRASADA RAO, D. S.; BATTESE G. E. **An introduction to efficiency and productivity analysis**. Boston: Kluwer Academic Publishers, 1999. 275 p.

CORNIA, G. A. Farm size, land yields and the agricultural production function: an analysis for fifteen developing countries. **World Development**, Philadelphia, Vol. 13, Issue 4, pp. 513-534, 1985.

DASGUPTA, P. **An inquiry into well-being and destitution**. Oxford: Clarendon press, 1993. 661 p.

DEININGER, K. W. **Land policies for growth and poverty reduction**. Washington: World Bank Publications, 2003. 239 p.

DYER, G. Redistributive land reform: no april rose, the poverty of berry and cline and GKI on the inverse relationship. **Journal of Agrarian Change**, Londres, Vol. 4, Issue 1/2, pp. 45-72, 2004.

ELLIS, F. **Peasant economics: farm households and agrarian development**. Cambridge: Cambridge University Press, 1988. 309 p.

ENGELS, F. The peasant question in France and Germany. **Selected Works**, Londres, Vol. 2, 1950.

FORO NACIONAL DE LA AGRICULTURA FAMILIAR - FONAF. **Documento elaborado por las organizaciones representativas del sector productor agropecuario familiar**. Mendoza: FONAF, mayo 2006. 19 p. Disponível em: <http://www.fonaf.com.ar/documentos/Documento_Mendoza_mayo_2006.pdf>. Acesso em: 14 feb. 2014.

GRIFFIN, K.; KHAN, A. R.; ICKOWITZ, A. Poverty and the distribution of land. **Journal of Agrarian Change**, Londres, Vol. 2, Issue 3, pp. 279-330, 2002.

_____. **The political economy of agrarian change**. Londres: Macmillan, 1974.

HOPPER, D. Tesis doctoral no publicada, Universidad de Cornell. 1957.

INTERNATIONAL FUND FOR AGRICULTURAL DEVELOPMENT - IFAD. **Rural poverty report 2001**. Nueva York: IFAD, 2001.

KARSHENAS, M. Urban bias, intersectoral resource flows and the macroeconomic implications of agrarian relations: the historical experience of Japan and Taiwan. **Journal of Agrarian Change**, Londres, Vol. 4, Issue 1/2, pp. 170-189, 2004.

KAUSTIKY, K. The agrarian question. **Economy and Society**, Londres, Vol. 5, pp. 2-45, 1899.

KAY, C. Una reflexión sobre los estudios de pobreza rural y estrategias de desarrollo en América Latina. **Revista**

ALASRU Nueva Época, México, Issue 4, pp. 29-76, 2006.

KERVYN, B. La economía campesina en el Perú: teorías y políticas. In: SEMINARIO PERMANENTE DE INVESTIGACIÓN AGRARIA, 2., 1987, Ayacucho. **Anais...** Ayacucho: Centro Bartolomé de las Casas, 1987.

KHAN, M. Power, property rights and the issue of land reform: a general case illustrated with reference to bangladesh. **Journal of Agrarian Change**, Londres, Vol. 4, Issue 1/2, pp. 73-106, 2004.

LENIN, V. I. **El desarrollo del capitalismo en Rusia**. Santiago: Nacional Quimantu, 1899. (Obras completas 3).

_____. **¿Qué hacer?** Moscú: Progreso, 1981.

MARX, K. **Das kapital kritik der politischen oekonomie**. Hamburgo: Erster Band, 1867. 784 p.

MEIKSINS WOOD, E. **The origins of capitalism: peasant and markets imperatives**. London: Verso, 2007. 213 p.

MURMIS, M.; GIARRACA, N. Carlos Marx y el análisis del agro: una introducción. In: GIARRACA, N. (Coord). **Revista estudios rurales: teorías, problemas y estrategias metodológicas**. Buenos Aires: La Colmena, 1999. pp. 43-68.

PAZ, R. El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización? **European Review of Latin American and Caribbean Studies**, Amsterdam, Issue 81, pp. 65-85, 2006.

_____. Mitos y realidades sobre la agricultura familiar en Argentina en problemas del desarrollo. **Revista Latinoamericana de Economía**, México, Vol. 39, Issue 153, 2008.

_____.; RODRÍGUEZ SPERAT, R. La eficiencia de la agricultura familiar en Argentina: retomando la esencia de la relación inversa. **Revista Debate Agrario**, Lima, Issue 45, 2011. (Centro Peruano de Estudios Sociales - CEPES).

RODRÍGUEZ SPERAT, R. **Eficiencia productiva y su relación con los estilos de producción: un estudio de caso en la cuenca lechera caprina del área de riego del Río Dulce de Santiago del Estero, Argentina**. 2012. 238 p. Tesis (Doctorado em Estudios Sociales Agrarios) - Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 2012.

_____.; PAZ, R.; ROBLEDO, W. Productive efficiency in small peasant and capitalist farms: empirical evidence using DEA. **World Journal of Agricultural Sciences**, Dubai, Vol. 4, Issue 5, pp. 583-599, 2008.

ROY, P. **The relation between farm size and productivity in the context of alternative modes of production in Indian agriculture**. 1979. Thesis (Doctorate) - Delhi School of Economics, University of Delhi, India, 1979.

SANTOS, B. dos S. **Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social**. Buenos Aires: CLACSO, 2006. 110 p.

SCHEJTMAN, A. Economía campesina: lógica interna y arti-

culación. *Revista de La Cepal*, México, Issue 11, 1980.

SCHULTZ, T. **Transforming traditional agriculture**. New Haven: Yale University Press, 1964.

_____. On the economics of agricultural production over time. *Economic Inquiry*, Oxford, Vol. 20, Issue 1, 1982.

SENDER, J.; JOHNSTON, D. Searching for a weapon of mass production in rural Africa: unconvincing arguments for land reform. *Journal of Agrarian Change*, Londres, Vol. 4, Issue 1/2, pp. 142-164, 2004.

SHANIN, T. The nature and logic of the peasant economy: a generalisation 1. *The Journal of Peasant Studies*, Kortenaerkade, Vol 1, Issue 1, pp. 63-80, 1973.

SMITH, G. Reflections on the social relations of simple commodity production. *Journal of Peasant Studies*, Lon-

dres, Vol. 15, Issue 4, pp. 500-529, 1986.

TAX, S. **Penny capitalism**: a guatemalan Indian community. Washington: Smithsonian Institute of Social Anthropology, 1953. 230 p.

THE WORLD BANK. **World development report 2008**: agriculture for development. Washington: IBRD, 2008.

UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME - UNDP. **Zimbabwe land reform and resettlement**: assessment and suggested framework for the future. New York: UNDP, 2002.

VAN DER PLOEG, J. D. O modo de produção camponês revisitado. In: SCHNEIDER, S. **A diversidade da agricultura familiar**. Porto Alegre: UFRGS, 2006a. pp. 13-56.

_____. **The virtual farmer**: past, present and future of the Dutch peasantry. Amsterdam: Royal Van Gorcum, 2006b.

Recebido em 07/02/2014. Liberado para publicação em 03/06/2014.